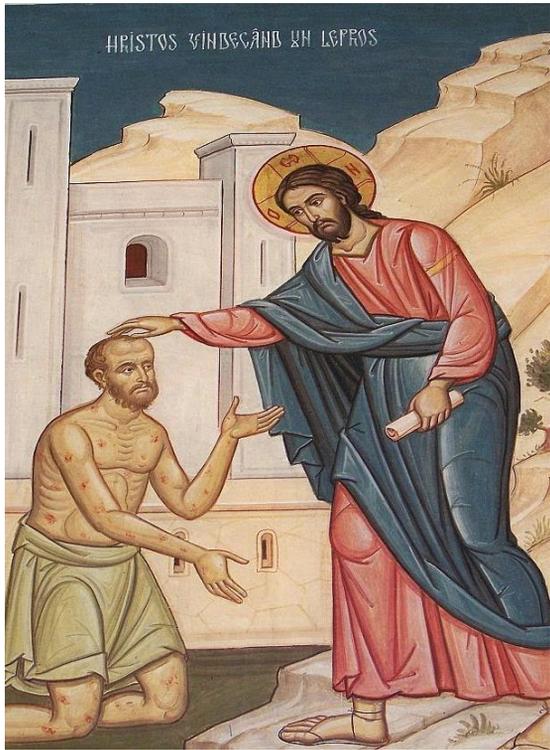


6º Dom. T. O. Ciclo B

Sáname, Señor



Gracias, Señor,
por tu presencia cercana,
acompañando mi caminar
en la realidad cotidiana;
porque iluminas mis sombras
con la luz de tu Palabra.
Gracias, Señor,
por sanar mis heridas
mal cicatrizadas,
por aliviar mis cansancios
y tensiones acumuladas,
por hacerme salir
de mi vida acomodada.
Gracias, Señor,
por tu profunda enseñanza
que me ayuda a corregir
visiones distorsionadas
y me abre perspectivas
más integrales y más amplias,
donde tienen prioridad
las personas necesitadas.
Gracias, Señor,
por habitar mi casa;
hazla más abierta,
más acogedora y solidaria,
donde se derriben muros
y las barreras sean superadas,
donde la escucha y la ternura
estén bien resaltadas.
Gracias por darme esperanza
para que confíe en ti
y no tema nada.

Ayúdanos, Señor,
a manchar nuestras
manos con la realidad.
A palpar esas costras
y blandas realidades
de los hermanos con heridas
para poder besarlas,
las soledades que no se tocan,
las estructuras que no se abrazan.
A mirar con tus ojos penetrantes
lo que el mundo esconde
de forma vergonzante.
A gustar la amargura del hambre
que no puede masticarse.
A aplicar ese sexto sentido
que Tú tienes para que nos penetre
tu espíritu de vida
y el alimento de tu carne.
Ayúdanos, Señor,
a no escandalizarnos de tu Reino,
que toca al leproso
y abraza al marginado,
que se contagia de amor
mientras se sufre.
Ayúdanos, Señor,
a manchar nuestras manos
con esa realidad de cada día
que queremos lejos de nosotros.

[Rev. Homilética]

Contigo, Jesús Cabello

<https://youtu.be/ssWC4xHJYsA?si=Nn7mLWjarP1Yj4-1>

- **VER LAS DIFERENCIAS.** Para comprender la profundidad del evangelio de hoy y la acción “revolucionaria” de Jesús, debemos ponerlo en contraste con la primera lectura. Ahí se nos cuenta de manera muy clara, dura y tajante que el enfermo de lepra es un “apestado”, olvidado de Dios, a quien hay que excluir, de quien hay que alejarse y con quien no se puede tratar. En contraste, Jesús se conmueve, se acerca, le toca y le cura. No es un roce fingido, es un contacto profundo que levanta de la postración, devuelve la dignidad y favorece la integración. Toda una enseñanza para nosotros: “tocar” la realidad de tantas personas que sufren por cualquier causa para sentirnos vinculados a ellas y ayudar a sanarlas.
- **MOTIVACIONES.** Tres mensajes de Pablo para meditar y aplicar: “hacedlo todo para gloria de Dios”, “no deis motivo de escándalo”, “no busco mi propio bien”. Nos remiten a las motivaciones profundas de lo que hacemos. Si repaso las decisiones que voy tomando en la vida, las tareas que realizo, las elecciones que hago en cada momento... ¿por qué lo hago? ¿qué busco? ¿cuál es mi objetivo final? ¿para que vivo, trabajo, estudio...? Si repaso mi forma de vivir la fe ¿ayudo o dificulto a otros con mi ejemplo?
- **HERIDAS QUE SANAR.** El leproso del evangelio es un osado: sabe lo que quiere y lo quiere de todo corazón. Se salta prohibiciones y arriesga todo para recobrar la salud, para recuperar la dignidad, para salir de la exclusión. Y tiene una gran confianza: no exige nada, se pone en las manos de Jesús (“si quieres...”). Podemos aprender de este personaje la necesidad de identificar nuestras “lepras” y heridas, visibles o invisibles, situaciones y problemas personales, familiares, comunitarios... que nos pesan, que nos limitan, que nos empobrecen; podemos aprender a tener ganas, osadía, coraje y fuerzas para acercarnos a Jesús con confianza, para ponerlas delante de él, dejando que las “toque” y nos diga: “quiero, queda limpio”; podemos aprender a pregonar bien alto lo bueno que hemos recibido de él...

Límpianos, Señor...

- de posturas intransigentes y miradas con prejuicios.
- de actitudes posesivas y rasgos de egoísmo.
- de buenas intenciones pasajeras y cambios fingidos



Que aprendamos como Tú, Señor...

- a tener una sensibilidad desarrollada y despierta.
- a no dejarnos influenciar por lo que se lleva.
- a desechar toda agresividad, imposiciones y violencia.
- a superar barreras, a evitar exclusiones, a romper esquemas.
- a tender la mano, a levantar caídos, a sanar heridas abiertas.
- a acompañar procesos de los que están buscando y no hallan respuestas.
- a tocar la realidad en toda su crudeza.
- a permanecer fieles a nuestra vocación, nuestros compromisos y tareas.
- a estar cercanos a quienes están en los márgenes y con los que nadie cuenta.
- a dejarnos interpelar por las situaciones de dolor que nos rodean.
- a buscar caminos para relaciones más profundas y duraderas.

**Lectura del libro del Levítico
(13,1-2.44-46):**

El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

«Cuando alguno
tenga una inflamación,
una erupción
o una mancha en la piel,
y se le produzca la lepra,
será llevado ante Aarón,
el sacerdote,
o cualquiera de sus hijos
sacerdotes.

Se trata de un hombre con lepra:
es impuro.

El sacerdote lo declarará
impuro de lepra en la cabeza.

El que haya sido declarado
enfermo de lepra andará
harapiento y despeinado,
con la barba tapada y gritando:

"¡Impuro, impuro!"

Mientras le dure la afección,
seguirá impuro;
vivirá solo y tendrá su morada
fuera del campamento.»

Salmo 31,1-2.5.11

*R/. Tú eres mi refugio,
me rodeas de cantos
de liberación*

Dichoso el que está absuelto
de su culpa,
a quien le han sepultado
su pecado;
dichoso el hombre
a quien el Señor
no le apunta el delito. R/.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse:
«Confesaré al Señor mi culpa»
y tú perdonaste
mi culpa y mi pecado. R/.

Alegraos, justos,
y gozad con el Señor;
aclamadlo,
los de corazón sincero. R/.

**Lectura de la primera carta
del apóstol san Pablo
a los Corintios (10,31–11,1):**

Quando comáis o bebáis
o hagáis cualquier otra cosa,
hacedlo todo
para gloria de Dios.
No deis motivo de escándalo
a los judíos, ni a los griegos,
ni a la Iglesia de Dios,
como yo, por mi parte,
procuro contentar
en todo a todos,
no buscando mi propio bien,
sino el de la mayoría,
para que se salven.
Seguid mi ejemplo,
como yo sigo el de Cristo.

**Lectura del santo evangelio
según san Marcos (1,40-45):**

En aquel tiempo, se acercó a Jesús
un leproso, suplicándole de rodillas:
«Si quieres, puedes limpiarme.»
Sintiendo lástima, extendió la mano
y lo tocó, diciendo:
«Quiero: queda limpio.»
La lepra se le quitó
inmediatamente,
y quedó limpio.
Él lo despidió, encargándole
severamente:
«No se lo digas a nadie;
pero, para que conste,
ve a presentarte al sacerdote
y ofrece por tu purificación
lo que mandó Moisés.»
Pero, cuando se fue,
empezó a divulgar el hecho
con grandes ponderaciones,
de modo que Jesús
ya no podía entrar abiertamente
en ningún pueblo,
se quedaba fuera,
en descampado;
y aun así acudían a él
de todas partes.